

reino al Padre. El ya está reinando desde el día en que ascendió al Cielo. Cristo ya está muy por encima de todo poder y todo tiene bajo Sus pies, y es cabeza de Su reino que es la iglesia (Ef. 1:20-22). El ya está sentado a la diestra de Dios y todo tiene a Su sujeción (1 Ped. 3:22). Los que son cristianos ya están en Su reino (Col. 1:13; Apóc. 1:9). Cristo continuara a reinar *“hasta que ponga a todos Sus enemigos bajo Sus pies”* (1 Cor. 15:25). Reinará hasta el vencer de el último enemigo que es la muerte, por medio de la resurrección que El llevara a cabo cuando El venga (1 Cor. 15:51-54).

Cuarto, El vendrá por segunda vez para terminar con el mundo presente y establecer *“cielos nuevos y tierra nueva”* (2 Ped. 3:10-14). Ya no será una tierra física y material, sino que nuestra herencia estará *“en los cielos”* (1 Ped. 1:4). Esto será el cumplimiento de la promesa de Dios (2 Ped. 3:13). Esto es lo mismo que enseñó el apóstol Juan en Apoc. 21:1-22.

En resumen, Cristo dijo, *“He aquí Yo vengo pronto...”* (Apoc. 22:12).

¿Qué Significa?

Primero, el apóstol Pedro quien ha dedicado todo un capítulo para tratar el hecho innegable de la venida del Señor, nos dice a todos nosotros en forma enfática, *“¡Qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y piedad!”* (2 Ped. 3:11). Esta última frase apunta a la conducta que el cristiano debe tener. El cristiano debe vivir su vida de tal manera que cuando El regrese, nos encuentre fieles y que se agrade de nosotros por haber vivido esta vida al servicio de El.

Segundo, el apóstol dice, *“esperando y apresurando la venida del día de Dios...”* (3:12). Cuando El regrese, que nos halle *“velando”* para no ser sorprendidos. Al contrario, el cristiano debe *“apresurar”* la venida en el sentido de *“ansiar”* el regreso del Señor. Para el que es cristiano en verdad, la venida del Señor no le pesará su regreso, será una buena bienvenida.

Tercero, la venida del Señor significará el cumplimiento de la promesa de Dios. Esto es lo que dijo el apóstol, *“Pero, según su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra”* (3:13). Es muy probable que esta promesa haya sido pronunciada por Dios desde el tiempo del profeta Isaías (65:17; 66:22). Dios es fiel a todas sus promesas, y esta también cumplirá.

Cuarto, esto significa que ya que estamos en espera de su venida, el apóstol anima a todo creyente diciendo, *“procurad con diligencia ser hallados por El en paz, sin mancha e irrepreensibles”* (3:14). El deseo es que el creyente asegure su salvación y hace otro llamado a vivir

una vida sin mancha e irrepreensible ya que Cristo así es, así vendrá, y así quiere encontrar a los suyos.

Quinto, el apóstol quiere recordarnos que el supuesto retraso del Señor es para nuestra salvación (3:15). El Señor es paciente para con nosotros, Su deseo es que nadie perezca, sino que todos sean salvos. He aquí la razón de Su supuesta *“demora”* (3:9).

Sexto, el cristiano es finalmente exhortado a estar en guardia, de no caer de su firmeza y de crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (3:17,18). *“A El sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amen”* (3:18). Así termina Pedro su exposición de este gran tema.

¿Cómo Prepararnos?

En parte, esta pregunta ya se contestó. Pero, para ser mas enfático, el que es cristiano debe *“velar”*, *“orar”*, *“esperar”* y *“apresurar”* Su venida, y *“procurar”* ser hallado en Cristo. Quien no sea cristiano, debe venir a la obediencia plena del evangelio. El primer paso comienza con *“oír”* el evangelio. Luego, *“creer”* que Cristo es el Hijo de Dios. Luego, *“arrepentirse”* de sus pecados. También debe ser *“bautizado”* en agua para el perdón de sus pecados. Este es un proceso simple que una vez obedecido, pone a la persona en Cristo. Siendo cristiano, debe continuar fiel hasta la muerte y esperar en estas promesas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amen.

– Jorge Maldonado

4 La 2ª Venida

“... Vendré Otra Vez Y Os Tomaré Conmigo...” Juan 14:3

Este tratado disponible en www.josueevangelista.com

Estudie Con Nosotros

Nuestras vidas, junto con las de toda la humanidad, giran alrededor de nuestro Señor Jesucristo. El es el personaje central del Universo. Desde el principio de la historia, su venida se anticipaba. El vino según la promesa de Dios y ascendió a los cielos donde está su morada. Ahora por segunda vez, su venida se espera. Todos nosotros tenemos la gran dicha de vivir entre los dos grandes eventos de toda la historia, su primera y su segunda venida.

Muchas preguntas suelen hacerse con respecto a la Segunda Venida del Señor. Con respecto al hecho de su venida hay quienes dudan, con respecto al tiempo hay muchos que especulan, con respecto al propósito hay muchos que lo ignoran, y con respecto a preparación habemos muchos que la descuidamos. Para aclarar estas cuestiones, es conveniente responder a la luz de las Escrituras a las siguientes siete preguntas.

¿Es Verdad?

El apóstol Pedro utiliza todo un capítulo (2 Ped. 3) para tratar la verdad de que el Señor sí viene. En tiempos apostólicos había, como hoy lo hay también, burladores y cínicos que negaban el hecho de que el Señor viene por segunda vez como también el fin del mundo. Estos decían, “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” Pedro responde con varias pruebas mostrando que están equivocados, que el Señor sí vendrá como también el fin del mundo, y por lo tanto, estemos preparados para cuando esto suceda.

Como *primer* prueba, Pedro les recuerda acerca del diluvio. Así como el mundo de entonces fue destruido siendo inundado con agua (3:6); ahora, los cielos y la tierra están reservados por la palabra de Dios para el fuego, “*guardados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos*” (3:7).

Segundo, Pedro les recuerda que el paso del tiempo no afecta las promesas de Dios (3:8). Que nadie piense que Dios se tarda o que se olvida de cumplir sus promesas, El no cuenta el tiempo como nosotros, Dios es Eterno. “Para con el Señor, un día es como mil años y mil años como un día” (3:8).

Tercero, el apóstol les recuerda que esta aparente tardanza es debido a la paciencia de Dios. El quiere que todos se arrepientan, que nadie se perezca. “*El Señor no se tarda en cumplir su promesa, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento*” (3:9, 15).

Cuarto, Pedro es un apóstol inspirado por Dios (1:19-21) y él afirma que el Señor “vendrá”. Al venir, su propósito será de levantar a los muertos con fin de un juicio general (Juan 5:28, 29). Al venir, esta creación

material será destruida, con fuego intenso, un hecho que los burladores también negaban. Después de su venida, será el Juicio Final (1 Tes. 5:2; 2 Tes. 2:2; 1Cor.1:8; Fil. 1:6).

¿Cuándo Vendrá?

Se les llama “vaticinadores” a los que hacen predicciones o hacen pronósticos de algún dado evento. Estos han pronosticado y le han puesto fechas fijas al regreso del Señor Jesucristo. Estos se autodenominan “profetas”, ya que reclaman tener el don de predecir el futuro. Para saber si un profeta es falso, es ver si la profecía llega a cumplirse o no (Véase Deut. 18:22). Además, hoy en día el don de profecía nadie lo tiene, esto se terminó al venir lo perfecto (1 Cor. 13:8-10; lo “perfecto” ya vino y es la Escritura inspirada por Dios). Pero, se han publicado fechas afirmando el día en que el Señor regresará. Desde el primer siglo hasta nuestros tiempos se ha pronosticado su venida. Su venida es un hecho, pero lo que no se sabe es el “¿cuándo?”

Otros, le dan una falsa aplicación a lo que dice Mateo 24 acerca del fin. Estos aplican equivocadamente las “señales” que se mencionan al fin del mundo y a la venida del Señor. Pero, estas “señales” se refieren a la destrucción de Jerusalén, no a la destrucción del mundo. En cuanto al fin del mundo y a la venida del Señor, Él dijo en este mismo contexto, “*Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, solo el Padre. Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre*” (Mat. 24:36,37; Mar. 13:32, 33).

En la parábola de las diez vírgenes, el Señor mismo hace una seria advertencia de “velad” porque nadie sabe ni el día ni la hora de su venida (Mat. 25:13). En esta parábola, como en otras porciones de la Escritura, la enseñanza es la de estar preparados para recibirle en su regreso. Su venida será repentina, para muchos inesperada, y como las vírgenes insensatas que a la última hora procuran prepararse, son sorprendidas por la llegada del Señor. Pero, será demasiado tarde. En cambio, como las vírgenes prudentes, el que sí se prepara de antemano, entraran al cielo con el Señor cuando El venga.

¿De Dónde Viene?

El Señor dijo, “*En la casa de mi Padre hay muchas moradas... porque voy a preparar un lugar para vosotros*” (Jn. 13:2). Al ascender, El fue al Cielo, pues, la casa del Padre está en los cielos (2 Cor. 5:1). Cuando el Señor ascendió a los cielos, los apóstoles le vieron ir. Al ser elevado, vieron una nube que le recibió y le ocultó de sus ojos (Hch. 1:9). “*Y estando mirando fijamente al*

cielo mientras El ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo” (1:10,11).

Los ángeles dijeron, “*este mismo Jesús*”. Será El Señor mismo quien vendrá y no una representación de El. Y así como ascendió, asimismo descenderá. El apóstol Pablo añade diciendo que vendrá “*desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego*” (2 Tes. 1:7).

¿Cómo Será?

Casi veinte siglos han transcurrido desde que el Señor ascendió a los cielos, y así como los apóstoles le vieron ir, asimismo le veremos venir. El se fue con poder y gloria, y vendrá con poder y gloria (Mar. 8:38; 2 Tes. 1:7-9). También, vendrá en persona. Los ángeles dijeron, “*este mismo Jesús*” (Hch. 1:11). Pablo dice, “*el Señor mismo*” (1 Tes. 4:16). Juan dice, “*porque le veremos como El es*” (1 Jn. 3:2). El Señor enseña en una parábola (Luc. 12:42-46) que los que piensan que tarda al venir, y no le esperan, serán sorprendidos. Estos serán los siervos infieles e incrédulos que serán castigados; no así los fieles y prudentes, ellos sí le esperan y serán bendecidos.

¿Por Qué Viene?

Primero, el propósito de la venida del Señor es para levantar a los muertos. Todos los muertos oirán su voz y saldrán de sus sepulcros. “*... Porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán...*” (Jn. 5:28,29). Habrá una sola resurrección para todos, para justos e injustos igualmente, unos para vida y los otros para juicio. Esta es la misma afirmación de Pablo cuando dice, “*ciertamente habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos*” (Hch. 24:15). Los que estén vivos para su regreso serán “transformados” en un abrir y cerrar de ojos (1 Cor. 15:51,52), luego, “*seremos arrebatados... al encuentro del Señor...*” (2 Tes. 4:17).

Segundo, el Señor vendrá para juzgar al mundo. El juzgará a vivos y a muertos (1 Tim. 4:1). Dios ha establecido “un día” en el cual juzgará al mundo entero (2 Ped. 3:7) por medio de Jesucristo (Hch. 17:31; 2 Cor. 5:10). El libro de ley que el Señor usará para juzgar será La Palabra que El ha hablado. La Palabra del Señor es ley para ser obedecida (Jn. 12:48).

Tercero, El Rey de reyes vendrá por segunda vez para entregar Su reino al Padre (1 Cor. 15:23-26). El no viene para “establecer” Su reino, sino para “entregar” el